



▶ 3 Marzo, 2016

La UE se enfrenta al desafío de una población que muere por enfermedades evitables vinculadas al tabaco, el abuso del alcohol, la comida basura y la falta de ejercicio

## El suicidio a cámara lenta de los europeos

MANUEL ANSEDE, Madrid  
Parece un suicidio a cámara lenta. El 24% de los españoles mayores de 15 años fuma, pese a la presencia en las cajetillas de horribles fotografías de tumores de garganta y alertas de que fumar mata. El tabaco acaba con la vida de 166 hombres y 40 mujeres cada día solo en España, sobre todo por tumores de tráquea, de bronquios y de pulmón y por enfermedad pulmonar obstructiva crónica. El envenenamiento con humo absorbe hasta un 15% del gasto sanitario. Pero la gente sigue fumando. Las ventas subieron el año pasado por primera vez en cinco años.

“Las enfermedades crónicas son responsables del 87% de las muertes que se producen en la UE. Muchas de ellas son prevenibles y están vinculadas a cuatro factores de riesgo comunes: tabaco, abuso del alcohol, alimentación y falta de actividad física”, alerta un documento de la Dirección General de Comunicación de la Comisión Europea. En África, la mayoría de las enfermedades mortales son transmisibles, provocadas por virus, bacterias y parásitos, como el sida y la malaria. En Europa, es fumar, beber demasiado, ingerir comida basura y no hacer ejercicio lo que está matando a los ciudadanos. Son enfermedades crónicas no transmisibles, como el cáncer, la diabetes y las enfermedades cardiovasculares y de las vías respiratorias. ¿Es un suicidio?

Las autoridades europeas están desbordadas por el desafío. Por un lado, los ciudadanos tienen derecho a recibir servicios públicos de calidad, como la asistencia sanitaria. Por otro, los individuos, muchas veces a sabiendas, son responsables de sus enfermedades letales. No fumar, evitar el abuso del alcohol, desdeñar la comida basura y realizar media hora de ejercicio al día podría prevenir el 80% de los nuevos casos de enfermedades cardiovasculares, infartos cerebrales y diabetes tipo 2, según la Organización Mundial de la Salud. Así de fácil.



Dos personas obesas, una de ellas fumadora, esperan en una parada de autobús en Manchester (Reino Unido). / AFP

### “No tiene sentido que paguen más los no saludables”

Un ejemplo del papel cada vez más activo de los ciudadanos ante el desafío de las enfermedades crónicas es la Academia Europea de Pacientes (EUPATI), una iniciativa continental que intenta formar a los pacientes para que

contribuyan a la investigación y el desarrollo de fármacos. “No me parece mal que cada vez que vas al hospital te den una factura simbólica para concienciar de cuánto cuesta la atención sanitaria”, sostiene la economista Nuria

“¿Deben ser los ciudadanos empujados o forzados hacia ciertos cambios en estilos de vida para reducir las enfermedades crónicas?”, se pregunta el Atómium—Instituto Europeo para

la Ciencia, los Medios de Comunicación y la Democracia (EISMD), una red de organizaciones que incluye a 25 prestigiosas universidades europeas, grandes empresas como Google y Bayer y 16

Zúñiga, vicepresidenta de la Asociación Madrileña de Lupus e integrante de EUPATI. “No se puede juzgar a todas las personas con un mismo rasero. Hay pacientes de lupus [un trastorno en el que las defensas del organismo atacan los tejidos sanos] que no pueden hacer ejercicio. No tiene sentido que encima paguen más por no llevar un estilo de vida saludable”, zanja Zúñiga.

medios de comunicación, como EL PAÍS y el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. El EISMD ha lanzado una iniciativa, con apoyo de la UE, para preguntar a los ciudadanos europeos qué pien-

san sobre el reto de las enfermedades crónicas. “¿Debe darse a todos acceso al cuidado de la salud gratuito, independientemente de sus elecciones en estilos de vida?” es una de las preguntas de la macroencuesta. En otras palabras: ¿deben tener acceso a la sanidad gratuita los fumadores, los obesos y los bebedores?

El propio EISMD sabe que la simple idea es polémica. “¿Es autoritario promover estilos de vida saludables? ¿O un Gobierno que no lo haga es culpable por negligencia?”, se pregunta. Los expertos y pacientes señalan el camino: penalizar los productos nocivos como ya se hace con el tabaco, garantizar el acceso a los alimentos sanos e involucrar a los ciudadanos en los hábitos saludables con mucha más y mejor información.

“Desde la salud pública intentamos no culpabilizar a las personas, porque apelar a que tienen libertad de elección es falso. Hay un vector muy importante, que es la industria: la presión que hacen mediante la publicidad”, expone Esteve Fernández, presidente de la Sociedad Española de Epidemiología.

“Las enfermedades crónicas son un problema de todos. Necesitamos más información y más formación para la ciudadanía. Existe un desconocimiento de las graves consecuencias de determinados hábitos”, opina Tomás Castillo, presidente de la Plataforma de Organizaciones de Pacientes, que defiende a más de 10 millones de personas en España a través de 23 grupos independientes. La plataforma ha presentado a los partidos políticos una propuesta para elaborar una ley de protección de la situación de cronicidad.

“Echamos en falta más normativa. Por ejemplo, que se prohíban anuncios de productos que sabemos que son nocivos, como los refrescos con cantidades ingentes de azúcar o la comida preparada con grasas. Si se permite la publicidad, que se advierta de que su consumo continuado es malo para la salud”, explica Castillo.